

Apéndice II

CAPITULO

Vivimos un momento en el que no sólo se defiende y reafirma la democracia, sino que se redefine. El grave riesgo que está corriendo la democracia frente a la amenaza nazi-fascista proviene en parte de los defectos, adjetivos pero serios, que la democracia misma ha desarrollado en sí. Es por eso que, mientras los pueblos libres defienden la democracia, empiezan en su conciencia a buscarle las nuevas modalidades que le aseguren su existencia en el porvenir. Se defienden las ideas básicas de la democracia, sin las cuales no alcanza a concebirse el hombre libre. Se busca, como la mejor defensa a la larga, la corrección de los defectos que constituyen el peor enemigo interno de la democracia.

Contribuyendo a esta tarea del espíritu de nuestro tiempo encontramos: que las ideas básicas de la democracia son la igualdad profunda entre los hombres más allá de todas las desigualdades superficiales, el respeto debido al individuo, la estructuración consciente de la vida colectiva efectuada con el consentimiento de la mayoría. Mientras queden estos principios incólumes, quedará incólume la democracia. Según se ahon-

den y se hagan más reales, será más honda y más real la democracia.

Estos principios han desarrollado, modernamente, una serie de estructuraciones: el parlamentarismo; la función legislativa de las cortes, conjuntamente con, paradójicamente, la separación de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial; los partidos políticos; las libres asociaciones por grupos; la separación de la Iglesia y el Estado; la técnica de presiones por minorías.

La democracia también adoptó, de anteriores regímenes, el concepto de soberanía nacional y el de la propiedad.

La democracia ha desarrollado, además, actitudes: la actitud de invocarla para fines ajenos a la democracia o contrarios a ella, la actitud de que el mal es mucho más probable que el bien, de desconfianza en la bondad creadora del hombre, de que es casi seguro que el poder se usará mal y que, por consiguiente, es necesario anularlo en el mismo acto en que se otorga.

He anotado los principios básicos de la democracia. He enumerado los factores principales de la estructuración que modernamente se ha levantado sobre esos principios. La lucha que absorbe a nuestra gene-

ración y recluta nuestro espíritu es en defensa de lo primero. Se está llevando a cabo por los medios de lo segundo. Los principios, salvo en el tráfico de cada conciencia, no pueden pelear por sí solos. Pelean a través de la estructuración que a base de ellos se construye. La estructuración democrática moderna está peleando en defensa de los principios democráticos eternos. La vacilación la ineficiencia de la lucha da una medida de la discrepancia que existe entre la democracia y sus medios de actuar. Corresponde examinar por qué.